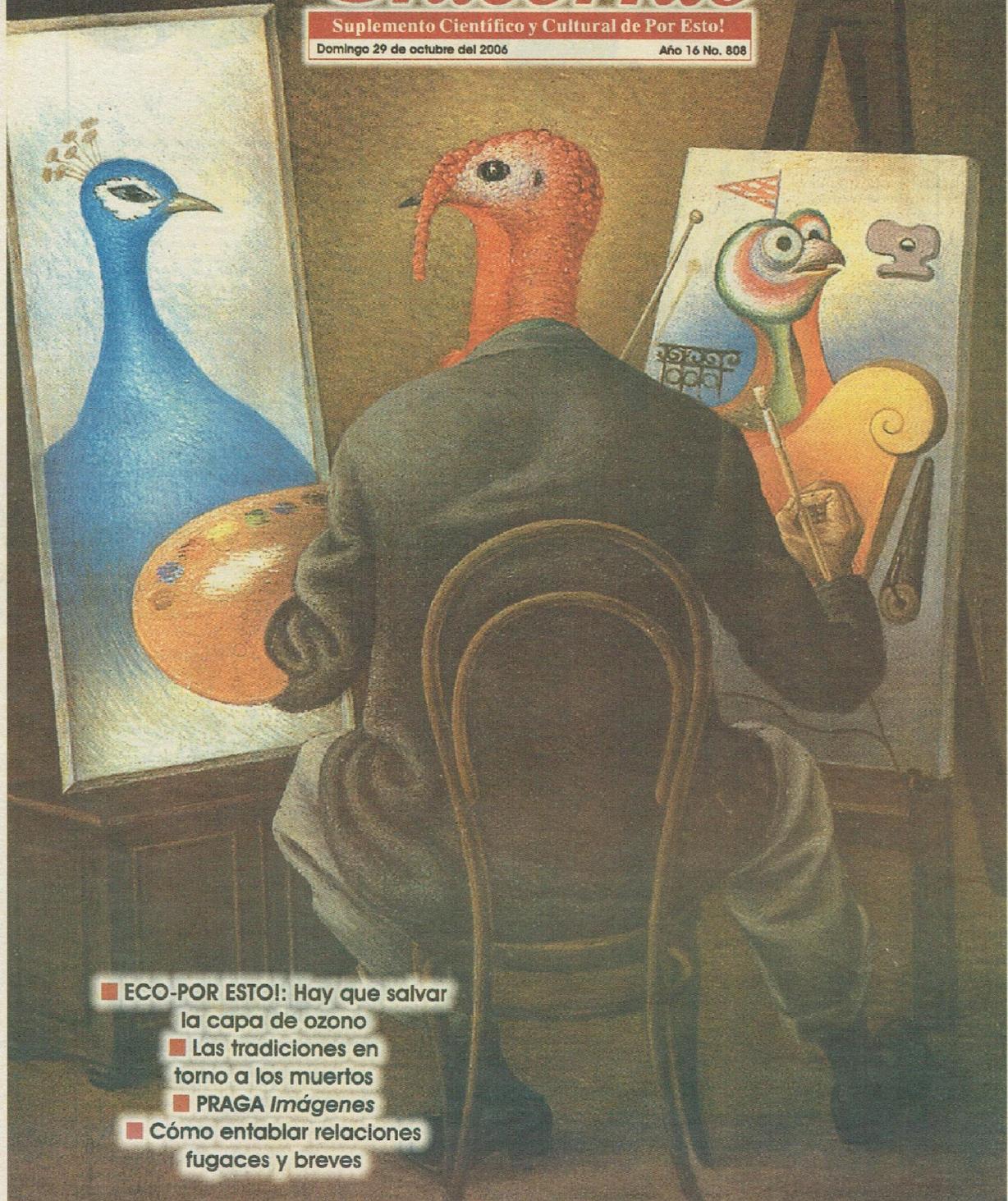


Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 29 de octubre del 2006

Año 16 No. 808



- **ECO-POR ESTO!:** Hay que salvar la capa de ozono
- Las tradiciones en torno a los muertos
- **PRAGA** Imágenes
- Cómo entablar relaciones fugaces y breves

Las tradiciones en torno a los muertos

Carlos Augusto Evia Cervantes

INTRODUCCIÓN

La muerte es una de las más importantes preocupaciones de las sociedades pasadas y presentes. Los distintos pueblos del mundo generaron creencias y tradiciones específicas hacia el hecho de la muerte. Junto a los mitos y rituales en honor a los muertos se establecieron fechas, comidas y manifestaciones artísticas que hoy día forman parte integral de la cultura.

Observando esas tradiciones puede deducirse que hay muchos aspectos susceptibles de estudio con la perspectiva antropológica. Por ahora sólo nos fijaremos en tres:

El alma de los difuntos; el carácter sobrenatural de los espíritus.

El ambiente físico y metafísico del mundo de los muertos.

Las creencias y relatos de los vivos acerca de sus difuntos.

En este trabajo veremos algunas de las distintas respuestas que los pueblos de otras partes del mundo, y de nuestra región, han dado a estos aspectos.

LOS MUERTOS EN LA HISTORIA DEL MUNDO

Si bien es cierto que la muerte es un hecho diario que causa dolor, tristeza e incertidumbre, es inevitable la reflexión individual sobre el destino de las almas y sus efectos en las pautas del comportamiento colectivo. Los pueblos de la an-



tigüedad concibieron para ellas espacios míticos surgidos históricamente de las mismas representaciones sociales que les proveía el mundo de los vivos. Para aclarar esto, veamos algunos ejemplos:

EGIPTO

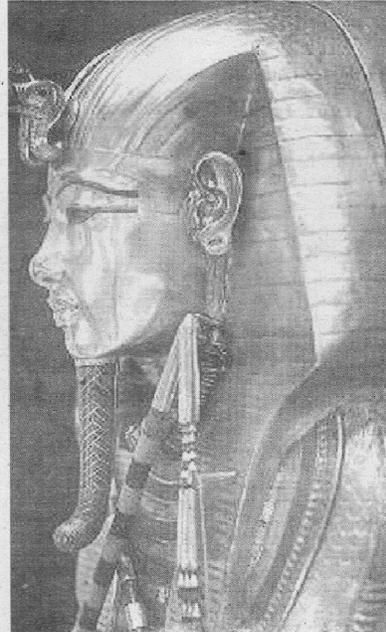
Los antiguos egipcios creían que cuando morían el alma se separaba de su cuerpo, como un doble espiritual que volaba hacia el cielo en forma de ave o llamarada. Pero esta creencia no era suficiente para la perpetuación en su memoria. También debía conservarse el cuerpo lo mejor posible para asegurar la existencia de ese doble espiritual, el cual tenía que rendir cuentas según los actos que hubiese realizado en vida.

Por esto, los reyes egipcios construían durante su vida grandes pirámides que se destinaban a la conservación de sus cuerpos momificados. Muchos objetos familiares dignos de su rango social eran colocados en las tumbas por sus sucesores y súbditos (Julien; 1997: 277-278).

Pero no todos los egipcios tenían este tipo de tumbas; sólo la clase dominante a la que pertenecían los faraones tenía las posibilidades de hacerlo. Esto formaba parte de una demostración del poder político que el difunto tuvo y que los herederos ostentaban al cumplir la tradición.

CHINA

Los emperadores chinos también dedicaron



esfuerzos para tener extraordinarios aposentos mortuorios. En 1974 se encontró una serie de cámaras funerarias que contenían millares de estatuas de terracota y un sinnúmero de artefactos que estaban destinados a cubrir las necesidades del muerto en su viaje a ultratumba (Hessler; 2005: 52-54).

La concepción de la muerte como un ámbito similar al de los vivos les indujo a construir una especie de copia al tamaño natural de su imperio. Soldados, funcionarios, concubinas, animales y enseres relacionados con su poder político fueron reproducidos para acompañar al emperador en el mausoleo (Kindersley; 1985: 127-128).

Las tumbas se empezaban a construir cuando el emperador estaba vivo y sus funerales estaban a cargo de la familia real. También se realizaron grandes esfuerzos y gastos extraordinarios en ritos mortuorios para la conservación del cuerpo, pues formaba parte de las creencias.

PERÚ

Hubo un pueblo en la región central del Perú, al que se le denominó Chachapoyas, que significa "pueblo de las nubes", pues habitaban en las altas montañas andinas. Se estima que vivieron entre los 600 y 1500 d.C. y que su pueblo era de 300-500 mil personas. Los miembros de su élite eran depositados en lugares especiales ubicados en las laderas de las montañas. A los demás integrantes del pueblo los enterraban en tumbas comunes y con ceremonias sencillas.

En la Laguna del Cóndor, Perú, se encontraron más de 200 de sus fardos funerarios en sitios cuyo acceso presenta una extraordinaria dificultad. Se cree que son las momias de los dirigentes y sus familiares, miembros de la alta jerarquía. Junto a ellos fueron depositados con diversos objetos: máscaras, textiles, figuras de madera y calabazas decoradas (Miranda; 1999: 48 y 50).

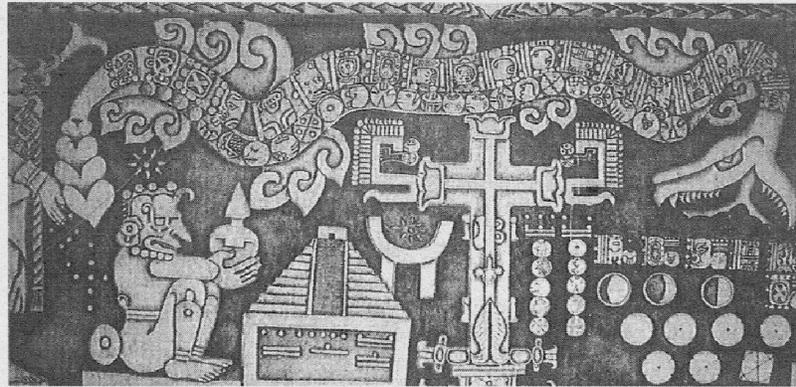
Sus cámaras mortuorias fueron hechas en las salientes o en pequeñas cuevas a grandes alturas de las montañas. Si bien las construcciones no eran ostentosas, se deduce que la dificultad para llegar al lugar y preservar la integridad del difunto se relacionaba con su importancia.

LOS MAYAS PREHISPÁNICOS

Los mayas también sabían que el sepulcro era el punto final de la vida física pero este conocimiento no afectaba su creencia acerca de la existencia ulterior a la muerte. Esto se advierte de inmediato por la costumbre de depositar en la tumba, al lado del difunto, vasijas que servían para comer y beber. También acompañaban a esos artefactos objetos suntuarios.

Esta forma de existencia posterior a la muerte física estaba regida por reglas y necesidades materiales, como su vida en la Tierra. Los parientes del difunto prodigaban los cuidados necesarios a sus muertos, pues suponían que de ello dependía su bienestar en la vida (Eberl; 2001: 318).

Los mayas sabían que al morir una persona dejaba de ser vista materialmente pero su esencia humana se concebía de otra forma, se tornaba más sutil. Era como un aliento percibido en el humo que ascendía al quemarse el copal, era senti-



do en el aroma de las flores y oído en los sonidos musicales [y los rezos]. Por eso las ofrendas, cantos y rezos eran los alimentos de las almas. El hábito era, pues, la auténtica sustancia del alma y el vínculo de los difuntos con los seres vivos (Taube; 2001: 271).

Los resultados del constante trabajo de los arqueólogos demuestran que los gobernantes y los miembros de la nobleza eran depositados en tumbas con edificaciones importantes en tanto que la mayoría de los difuntos comunes tenían entierros mucho más modestos.

EL DÍA DE MUERTOS

En la actualidad, las costumbres de los mayas yucatecos están delineadas por un sincretismo que se inició

después de la conquista por parte de los españoles.

En el periodo que comprendió los siglos XVI y XX surgieron nuevas concepciones como producto de un inevitable intercambio cultural. Fueron cinco siglos de contacto y conflicto durante los cuales se amalgamaron de manera irreversible las ideas y prácticas de españoles e indígenas.

Uno de los resultados de este proceso es la celebración del Día de Muertos que se efectúa cada año en las fechas 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre. En esos días mucha gente va a los cementerios para hacer una visita a sus difuntos. Esto implica limpiar la tumba, llevar flores y prender alguna veladora.

En sus casas hacen sus altares: ponen la mesa, colocan los alimentos que preferían los ahora fallecidos o sitúan las fotografías de padres, abuelos o hijos que ya se han muerto. Rezan tres veces al día para que continúe el descanso de sus almas y de esta manera se comunican silenciosa y solememente con sus antepasados.

La creencia general es que en esos días las almas o ánimas de los muertos vendrán a tomar la esencia de los alimentos. El ambiente se llena de olores tanto por el aroma de las flores que se colocan como parte de las ofrendas, como por el humo de las velas que arden en el altar. Terminadas las plegarias de rigor, se distribuyen las viandas entre los familiares. Además, suelen intercambiarse parte de las ofrendas entre los vecinos y amigos.

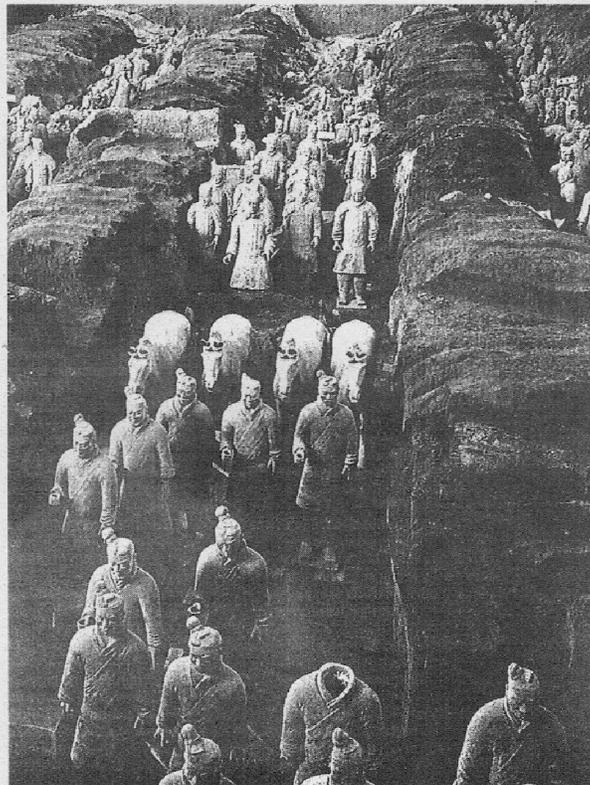
Entre los guisados que sirven hay uno especial porque sólo se come ese día del año. Es el llamado *pib*, el cual está hecho con masa de maíz, carnes de ave y cerdo condimentadas con recados que dan color y sabor. Después de preparar los *pibes*, se envuelven con hojas de plátano, se introducen en un horno hecho previamente en el suelo del patio de la casa y, antes de enterrarlos, se cubren con ramas de jabón.

En las comunidades rurales donde todavía se practica esta celebración, se percibe, desde el mediodía, un agradable olor que se desprende de las hojas del jabón y que perfuman también este tradicional guisado.

LA TRADICIÓN ORAL SOBRE LOS MUERTOS

En el tema de los Días de Muertos hay más tradiciones que rezos y comida. Hay una serie de relatos que sólo se cuentan en estos días y parecen reforzar el conjunto de creencias que acompañan a estas prácticas. Numerosos escritores de la región han plasmado en sus obras estos relatos, de los cuales se ofrece una muestra.

En una ocasión, un joven del pueblo salió a pasar en la noche el Día de Muer-





tos. Sus padres le habían dicho que no lo hiciera porque durante esas fechas no es conveniente andar muy tarde por las calles, ya que las ánimas se lo podían llevar. Pero él era incrédulo y para comprobar que no era cierto, salió de su casa un poco antes de las 12 de la noche. De pronto, vio aparecer frente a él mucha gente avanzando como en una procesión. Cada uno de los caminantes tenía entre las manos una vela encendida. Uno de ellos se le acercó y le dio su vela. Además le dijo que la guardara, pues algún día regresaría por ella a pedírsela.

Al día siguiente, cuando fue a ver la citada vela donde la había guardado, se percató que en su lugar estaba un hueso largo. Cuando contó esto a sus padres, ellos le dijeron que ese caminante que le había dado la vela, era una de las ánimas que retornan en los Días de Muertos. También le dijeron que cuando el ánima volviera por la vela, corría el peligro de que ella se lo llevara al mundo de los muertos.

La única forma para que se salvara es que cargara un recién nacido. Así lo hizo. Desde entonces el muchacho tiene un profundo respeto por el Día de los Muertos (Orilla; 1996: 45)

Otro tipo de relatos sobre el tema se basa en el retorno o aparición de los difuntos en los lugares donde acostumbraban desempeñarse. Un amigo mío de Hunucmá me platicó que, aprovechando el asueto laboral de esos días, fue de visita a la casa de sus padres. Había pasado más de un año de ausencia y desconocía los últimos acontecimientos del pueblo. En las calles aledañas rumbo hacia el hogar paterno saludó a un señor y cuando llegó le dijo a su progenitora: "Madre, acabo de saludar a don Pepito, el zapatero". "No es posible, hijo- le contestó la señora- hace seis meses que lo enterraron". El suceso que se llevó el muchacho le convenció totalmente de que los espíritus de los muertos regresan en estos días.

Hay otra variedad de relatos sobre el Día de Muertos en los que se destacan los castigos o experiencias desa-

gradables que pueden sufrir quienes no se prepararon para recibir a las ánimas y hacer la ceremonia como indica la costumbre. Básicamente las versiones destacan que, si por desidia, incredulidad o tacañería no se preparan los alimentos de los difuntos, éstos ocuparán la cocina para preparar ellos mismos los guisos o simplemente haciendo ruidos que asustarán al dueño de la casa.

INTERPRETACIÓN

Estas prácticas obedecen a un conjunto de creencias y tradiciones en torno a la muerte que se generan en un contexto cultural. Hemos visto como en las distintas latitudes y en diferentes etapas de la historia muchos pueblos establecieron conductas hacia los muertos y un espacio en que ellos habitan.

Para entender estas conductas hay que poner en relieve algunas reflexiones pertinentes. Primera, el estado de muerte es observado en los demás,

pero no es experimentado por los sentidos y las percepciones de los que aún viven. Conforman una parte desconocida de la vida y es, por tanto, una parte del caos conceptual de la vida. Como sucede en otros aspectos de la sociedad, la cultura responde ante la incógnita de la muerte con la elaboración de imágenes, símbolos y mitos que conforman un cosmos paralelo al de los vivos.

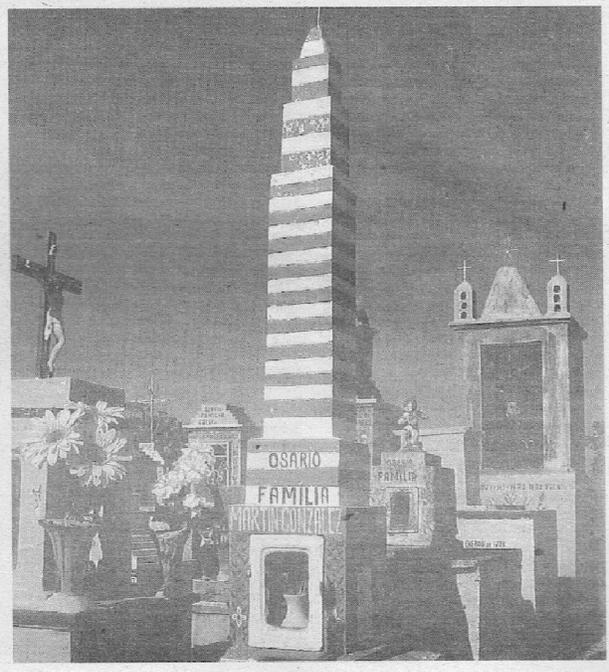
Al reflexionar sobre el estado de muerte se encuentra que tiene elementos hasta cierto punto conocidos y familiares "Son precisamente estos elementos los que permiten imaginarla. Los muertos, a la vez que distintos de los vivos, son similares a ellos y las relaciones que se establecen entre unos y otros están dotadas de un particular significado" (Baquedano; 2004: 16-17).

El mundo de los muertos y sus necesidades no son una creación arbitraria de los vivos sino más bien una recreación cultural con la que se hace posible abatir la duda de la inexistencia. Por esta razón se les ofrece a los muertos comidas, rezos y honores, todos ellos elementos que constituyen satisfactores de las necesidades humanas de los vivos. A partir de esta idea general se puede entender que cada cultura haya encontrado maneras semejantes de imaginar la muerte. Pero aun cuando se observen respuestas análogas, cada pueblo o sociedad tiene sus particularidades que las distinguen. El análisis entre las semejanzas de lo general y la causalidad de las particularidades nos debe mostrar como han sido los distintos procesos históricos y culturales por los que cada sociedad atraviesa.

LAS FUNCIONES SOCIALES DEL DÍA DE MUERTOS

ARMONÍA Y COHESIÓN SOCIAL

La práctica de este ritual en los días dedicados a los difuntos implica realizar una serie de labores conjuntas



y la aportación de los materiales e ingredientes. Es una oportunidad para que grupos familiares se reúnan, convivan y fortalezcan con la práctica la armonía de sus relaciones sociales entre parientes, vecinos y amigos. Adultos, jóvenes y niños participan en los preparativos con entusiasmo, pues cada quien tiene una función que cumplir y una recompensa social que recibe por parte del grupo.

TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS

Tanto las comidas como los rezos y los relatos acerca de los muertos constituyen tradiciones que contienen los saberes de la sociedad. La selección de los ingredientes y elaboración de los guisos son funciones que se aprenden paulatinamente. La hechura del altar y la ejecución de los rezos son observadas por los participantes para repetirlos cada año. Las medidas del horno, la cantidad de leña y el tipo de piedras que se usa son conocimientos que atañen preferentemente a los hombres de la comunidad. Los relatos enriquecen la solemnidad de la ocasión y remarcan la necesidad de honrar la memoria de los antepasados.



REDISTRIBUCIÓN DE BIENES

Cuando se terminan los *pibes* en la celebración del Janal Pixán se reparten e intercambian entre los parientes, vecinos y amigos. Cada quien hace los propios para poder dar a cambio de los que se recibe. Esto sucede en los otros rituales que practican los campesinos tales como el Chaachak, el Jets Luum y el Janikol. En ellos se ofrecen alimentos a los dioses del agua y de la milpa que luego se reparten entre los asistentes.

INSERCIÓN SOCIAL

Cada vez que se hace la ceremonia del Janal Pixán, los participantes refuerzan la memoria de su ascendencia. Los integrantes de una comunidad necesitan recordarse a ellos mismos y enseñar a sus descendientes cuál es su vínculo social y consanguíneo con la colectividad en la que vive. Honrar a los muertos es una forma de legitimar la pertenencia de cada individuo y cada familia a la sociedad.

REDUCCIÓN DE INCERTIDUMBRE

Quizá la función más evidente de la ceremonia del Día de Muertos sea proporcionar a los miembros de una sociedad una perspectiva concreta, festiva o al menos aceptable de la muerte. Un esquema satisfactorio ante un hecho tan triste e irremediable constituye un bálsamo que permite transitar de un estado a otro con cierta aceptación.

BIBLIOGRAFÍA

- Baquedano López, Jesús Gaspar
2004 *Reflexiones sobre la muerte: Imágenes de Chumayel, Yucatán*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.
- Eberl, Markus
2001 "La muerte y las concepciones del alma". En *Los Mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube, editor. Barcelona-Bergamo. Kóneman Verlagsgesellschaft mbH. Pp. 311-318
- Julien, Nadia
1997 *Enciclopedia de los mitos*. México. Robin Book-Océano.
- Hessler, Peter
2001 "Despertar a la vida. Tesoros de la antigua China". En *National Geographic en español*. Vol. 9 No. 4, Octubre. México. Pp. 48 - 57.
- Kindersley, Dorling
1985 *Grandes misterios del pasado*. México-Nueva York. Selecciones del Reader's Digest.
- Miranda, Selene
1999 "Las momias de la Laguna". En *National Geographic en español*. Vol. 5 No. 5, Noviembre. México. Pp. 56-61.
- Orilla Canché, Mignel Angel
1996 *Los días de muertos en Yucatán (Hanal Pixán)*. Mérida. Maldonado Editores.
- Taube, Karl
2001 "Los dioses de los mayas clásicos". En *Los Mayas, una civilización milenaria*, Nikolai Grube, editor. Barcelona-Bergamo. Kóneman Verlagsgesellschaft mbH. pp. 274-275

